

Del capital objetivado al capital cultural: el problema de la formación del ser latinoamericano

*Enrique Pérez Luna **

Resumen

La relación entre economía y educación se mueve, en los actuales momentos, en la perspectiva de una crisis que caracteriza los problemas de la sociedad moderna y que induce a variaciones en los procesos históricos. Esto permite el resurgir de una discusión sobre lo que ha sido y lo que ha debido ser la aplicación de modelos y paradigmas económicos-sociales. En este contexto, el papel de la educación será decisivo para formar al hombre del nuevo siglo, capaz de intervenir la realidad desde una posibilidad emancipatoria. Atrás deberá quedar el despliegue de un universo simbólico que hegemoniza a la cultura escolar y, deberá surgir una escuela para la creatividad en la cual se desarrollen prácticas educativas basadas en la investigación. En este sentido, el presente artículo centra su objetivo en una perspectiva metodológica de análisis hermenéutico, con la finalidad de desplegar un proceso educativo que rescate el carácter de la educación como un valor de uso. Se concluye que la educación, deberá constituirse en el referente cultural para la esperanza transformativa, frente a un proceso que en su intento globalizador la pretende convertir en otra mercancía.

Palabras clave: Capital cultural, capital objetivado, formación, educación transformadora, crisis.

* Doctorado en Educación, Universidad de Oriente. E-mail: Doctorado@udo.edu.ve

From Objectified Capital to Cultural Capital: the Problem of the Formation of the Latin American Being

Abstract

The relation between economy and education moves these days in the perspective of a crisis that characterizes the problems of modern society and induces variations in historical processes. This permits the resurgence of a discussion about what has been and what ought to have been the application of socio-economic models and paradigms. In this context, the role of education will be decisive for forming the man of the new century, capable of intervening in reality from a position with emancipatory possibilities. The display of a symbolic universe that hegemonizes scholarly culture should be left behind, and a new school for creativity should arise in which educational practices based on research are developed. This objective of the article centers on a methodological perspective for hermeneutic analysis with the purpose of unfolding an educative process that rescues the character of education as a value of use. Conclusions are that education ought to be constituted in the cultural referent for the hope of transformation, in the face of a process whose globalizing intentions want to convert it into just another kind of merchandise.

Key words: Cultural capital, objectified capital, training, transforming education, crisis.

Introducción

El discurso de la crisis en los países subdesarrollados, puede permitir una regresión que se traduzca en más dependencia. Al mismo tiempo puede significar búsqueda de una nueva lectura de la sociedad. En este sentido, en las sociedades signadas por las relaciones de producción capitalista, la crisis de unos países representa el avance de otros, de allí que ésta se hace recurrente pues pareciera ser una condición importante para la mundialización del sistema capitalista.

En la discusión del presente, debe considerarse que pareciera que la razón triunfante del capitalismo sobre otros sistemas de representación social, tampoco significa el avance del hombre planetario, pues nun-

ca antes la historia, como forma del pensamiento del desarrollo humano, había conocido un mundo tan conmocionado. De allí que la visión post-moderna, ha planteado un cuestionamiento a los metarrelatos que servirían para desarrollar la idea de la historia. Este pensamiento emerge como una condición de reclamo sobre lo que fueron las bases fundantes de la modernidad, es decir: la libertad, la democracia, la razón, la igualdad y la confraternidad. En esta perspectiva, la reflexión sobre la crisis luce interesante, pero se debe considerar, de acuerdo con Mato (1990: 97) que:

En la actualidad en innumerables discursos se afirma que la sociedad está en crisis, que la economía está en crisis, que la ciencia... que el sistema educativo..., y así todo está siempre en crisis. Así, el concepto de crisis deviene un obstáculo epistemológico, en tanto que mito su ocurrencia generalmente no es demostrada. Estos discursos comienzan afirmando la existencia de la crisis, a lo sumo ilustrada por algunos ejemplos, para pasar a buscarle un sentido y en ocasiones para pasar de allí a especular sobre su posible desenlace.

Bajo el signo de la crisis, la capacidad de dirección del control social pareciera resquebrajarse, sin embargo se erige entonces la razón del capital para justificar un control aún más férreo desde las estructuras de poder. El obstáculo epistemológico, se manifiesta no por la falta de armonía en el sistema social, sino como impedimento para las posibles alternativas que parecieran engendrarse en estos tiempos históricos.

La crisis del mundo occidental se ritualiza en tanto que se perfeccionan los mecanismos de control social. La búsqueda de propuestas de solución, en el mundo de la razón del capital, sólo representa discursos que no tocan la esencia de los problemas y, por lo tanto se despliegan nuevas formas para acentuar la hegemonía.

El factor económico es básico en este proceso, el distanciamiento entre la economía real y la economía simbólica que advierte Ortiz (1990:18), representa una forma más de sometimiento a los países subdesarrollados. Desde esta visión, se explica la separación de los fenómenos monetarios y los de producción. Para este autor, los tipos de cambio pueden marcar el rumbo de las distintas economías, pues:

Así, en la actualidad, cualquier variación del dólar en términos de devaluación o revaluación altera las perspectivas y discusiones entre los países desarrollados, así como puede mejorar o empeorar la participación de los países subdesarrollados en el Comercio Internacional. Es el caso de cuando las devaluaciones del dólar en cuanto a las monedas de los países europeos desarrollados, solo permiten mejorar la posición de los países subdesarrollados en la medida en que estos logren incrementar sus exportaciones hacia los países europeos referidos.

La devaluación del dólar y el incremento de las exportaciones, da una idea de la relación entre la economía simbólica y la economía real. Así, es necesario rechazar los procesos encaminados a la creación de dinero inorgánico, que en el caso de los países latinoamericanos, como producto de su gran deuda externa, sólo traen más inflación y pobreza.

Se está en presencia de un proceso de globalización de la economía capitalista, y es en este plano donde se puede estudiar la relación economía-educación. Esta relación tiene vigencia histórica, pues el hombre emplea medios para desplegar su desarrollo cultural, pero este propósito queda supeditado al carácter de las relaciones de producción y a la direccionalidad del modo de producción, factores que condicionan la vida del hombre.

Pensar en la educación en estos tiempos, debe estar signado por un fundamento ético-cultural que se proponga preservar el bienestar colectivo. Los sistemas culturales, como representaciones simbólicas, tendrán que dirigir su acción a la concientización del hombre como forma de captar la realidad más allá del universo de la pseudoconcreción.

En este sentido, se justifica una reflexión sobre las Implicancias del debate entre el capital objetivado y el capital simbólico en el proceso de globalización de la economía capitalista. Desde esta perspectiva, interesa destacar la racionalidad entre la inversión de capital y la calidad del capital cultural, así como la Implicancia del proceso de planificación de lo simbólico en la organización y la administración escolar.

En esta racionalidad, se intenta desarrollar el debate de la calidad educativa en consonancia con el papel que debe jugar la universidad en el compromiso emancipatorio. A esta institución educativa, le corresponde una gran responsabilidad en la formación de un profesional de cara a los grandes retos históricos de este nuevo siglo.

1. Debate entre el capital objetivado y el capital simbólico

Un punto de partida para estudiar la relación economía-educación lo constituye el debate entre el capital objetivado y el capital simbólico. Es decir, se trata de establecer cómo la formación económico-social condiciona el papel del aparato educativo.

Esta función, que en la práctica se expresa a través del proceso de socialización, presenta hoy escenarios diferentes para su consideración. De allí que sean pertinentes las siguientes interrogantes referidas al caso de América Latina: **¿Cómo se ha desarrollado la economía latinoamericana en las últimas décadas? ¿En el clima económico-social del presente, hacia dónde apunta el proceso de globalización de la economía capitalista como razón triunfante? ¿Cuál será ahora el papel del aparato educativo?**

América Latina, en la esfera del escenario mundial, ha tenido un crecimiento de su renta nacional; esto hace que surja la interrogante ¿Quién ha sido el beneficiario de este crecimiento? Sin dudas que han sido los países industrializados, analizar este fenómeno, remite a concluir que las ganancias para las compañías transnacionales ha representado una gran pérdida, en millones de dólares, para los países latinoamericanos.

Lo planteado, permite concluir que ha ocurrido un proceso de desnacionalización en los países subdesarrollados, acentuándose la hegemonía de los grandes centros capitalistas internacionales. La intervención directa del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial constituye una pérdida de la soberanía y la identidad nacional.

Este es el panorama de un proceso de globalización de la economía capitalista, que traslada la lógica del capital a todas las manifestaciones del hombre. Sobre este particular Rivadeneira (1996), recuerda que Reagan en 1982, proclamó que las comunicaciones, y las imágenes son mercancías como cualquier otra. Es decir, el capital ya no diferencia el valor de uso del valor de cambio, quedando el concepto de cultura bajo las redes ideológicas del mercantilismo y, por lo tanto formando parte del proceso de globalización de la economía.

De esta manera, se abre un debate alrededor del denominado capital simbólico, pues la sociedad del presente se mueve en el sentido de la razón de la mercancía. La escuela, despliega un proceso de socialización cuyo objetivo final es la reproducción de la racionalidad de la formación

económica-social. Esta perspectiva, permite que todo el universo simbólico de la escuela se constituya en un tipo de capital, cuyo objetivo académico se vincula con el mundo de la pseudoconcreción.

El capital cultural queda convertido en una mercancía, cuyo saber se transmite en la escuela de manera prescriptiva, es decir sin ninguna vinculación con el mundo real. Esta tarea de la escuela, forma parte de los mecanismos de alienación que persiguen cosificar al hombre ante la racionalidad del saber. Para García Guadilla (1987:16), es importante señalar que:

Se podría decir que el poder de los países que detentan el capital científico y técnico tiende a crecer a medida que el capital cultural es en mayor medida incorporado a los instrumentos de producción y en la medida en que las formas políticas y económicas de dominación son más atacadas y controladas.

El capital cultural, forma parte de la denominada economía política de la cultura, es decir un proceso dirigido a integrar al aparato educativo las representaciones simbólicas de la sociedad capitalista. El objetivo que se persigue, es anular cualquier proceso de concientización que pueda establecer una posición crítica frente a la dominación, y crear de esta forma espacios de resistencia cultural.

La economía política de la cultura, traslada su racionalidad a los espacios académicos, de esta manera no es suficiente que los países subdesarrollados importen tecnología, de la cual solamente pueden llegar a conocer su aplicación en determinados procesos. De lo que ahora se trata, es de establecer en los planes y programas escolares, en el currículum, el saber y la evaluación, conceptos científicos tecnológicos que responden a los imperativos de la formación económico-social.

Para García Guadilla (1987:17), debemos recordar que el capital económico se constituye en condicionante del campo cultural. Para la autora, es por esto que en la escuela, no se despliega un saber que permita encontrar las soluciones más adecuadas a los problemas de los países dominados. Es en esta lógica, donde la escuela y la escolaridad, quedan atrapadas por el proceso de alienación. Plantea que:

El satélite educativo representa un buen ejemplo de la diferencia entre lo cultural objetivado y lo cultural simbólico. El satéli-

te, en tanto que tecnología, pertenece al capital objetivado, lo mismo que los libros, objetos que transmiten contenidos;

En cambio, los propios contenidos constituyen el capital simbólico, el contenido de los programas educativos en el caso del satélite, los conocimientos en el caso de un texto científico.

El ejemplo manejado, representa una evidencia de que la cultura escolar desplegada, constituye el universo simbólico de los valores de cambio. Esta fundamentación, permite pensar que el propio concepto de cultura se ha trastocado y, las exigencias de la escuela deforman al bloque académico de representaciones de las culturas nacionales.

La reflexión sobre la conversión de los valores de uso en valores de cambio, es lo que se denomina economía política de la cultura, es decir un proceso de despliegue cultural, donde el objetivo del “saber” comunicado es sólo para reproducir y no para transformar.

En este sentido, la ciencia está atada a un compromiso ideológico, los medios para reproducir conocimientos ya representan un capital objetivado que condiciona al capital simbólico. Así, el producto de la ciencia es otra mercancía que como saber, queda retenido en manos de la dominación y, sólo logra expresarse en su valor objetivado en el complejo ciencia-producción.

El concepto de economía política de la cultura, permite la comunicación en la escuela de un capital cultural, que ya internaliza la lógica del capital económico, así se produce un intercambio de saberes con propósitos reproductivistas. El conocimiento se institucionaliza, y es por eso que se afianza en los países de América Latina la cultura escolar positivista, esta niega el papel de la producción de un conocimiento crítico.

Más allá de la objetividad de las ciencias exactas, las ciencias sociales pueden convertirse en el eje epistemológico para desarrollar una teoría de la transformación social, que redefina el papel de la escuela. Se trata de enfrentar a la dominación capitalista en el terreno de las imposiciones académicas, donde el aprendizaje es acrítico, los conceptos quedan desprovistos de su base histórica, y se despliega una negación de la praxis vital humana.

La propuesta de una escuela para rescatar la vitalidad revolucionarla del concepto de cultura, debe partir de la necesidad de desarrollar un proceso educativo basado en los procesos reales, donde el alumno a

través de la imaginación, la observación y la creatividad fortalezca un pensamiento pedagógico para la emancipación.

2. Capital y educación: dilemas del presente y del futuro

La relación entre economía y educación, desde una determinada visión paradigmática, se ha querido presentar como una relación entre inversión y producción. Se trata de una manera de objetivar los alcances del proceso educativo en función de los recursos que se han dispuesto. Esta concepción mercantiliza al proceso educativo, perdiendo la cultura su razón de creatividad y presentándose como un significante más del capital.

La educación queda cosificada al definirse como un valor de cambio, con esto se trastoca la relación humana, ya que al tratarla como una mercancía tiene que supeditarse a las leyes del mercado. Esto último aclara cuál es la intención del proceso privatizador en el caso de la educación. Aquí subyace una función latente de la escuela capitalista, que en los tiempos del nuevo siglo revaloriza la propuesta liberal privatizadora, para hacer creer que el ascenso social también representa una mercancía.

En la educación, lo que debe contar es la calidad del proceso de enseñanza y cuál es el significado que tiene para el alumno los objetos culturales que se aprenden en la escuela. Es por esto que para Puiggrós (1980:33): “El sistema educativo latinoamericano debe ser estudiado a la luz del carácter desigual y combinado del desarrollo económico-social”. Para esta autora, el sistema escolar se ubicaría entre la sociedad política y la sociedad civil, por esto la escuela puede representar un universo simbólico intihegemónico.

Una consecuencia de este análisis es rescatar la idea de que los países de América Latina, nunca configuraron un plan de desarrollo que representara un modelo que rompiera las ataduras de la dominación. De esta manera, mientras el sistema educativo fracasa, el proceso de transnacionalización de la economía capitalista, permitió la importación de todo tipo de bienes de consumo aun no necesarios, y especialmente productos tecnológicos vinculados a la distracción de niños y jóvenes.

Lo anterior evidencia, que paralelo al proceso de transnacionalización del capital, se mueve un tipo de capital cultural que legitima los engranajes de un modo de vida, dirigido a la configuración de mecanismos

efectivos de dominación ideológica. Así, con la penetración cultural se intenta descontextualizar al sujeto de su propia realidad, de manera que internalice las ideas y valores que se corresponden con un modo de vida individualista, falso, inauténtico, cuyo fin último es el desarrollo de la acriticidad.

Desde esta perspectiva, muchos modelos educativos se quedaron en la fraseología del “deber ser”, haciendo alusión a la necesidad de mejorar el nivel de vida y la búsqueda de la solidaridad. Esta “intención”, se transformó en función latente cuyo propósito fue ubicar el nivel de hecho en el plano de la sociedad, en esta se aplicó una estrategia macroeconómica que supuestamente buscaba el desarrollo con equidad.

La necesidad de desarrollar una “conciencia autónoma”, podría ser un objetivo real en un país donde se produzca una ruptura con un discurso que hace suyo el hecho de que en las sociedades capitalistas o bajo la esfera de influencia de este sistema, la educación, como fuerza motriz del proceso de socialización, se constituye en mecanismo de control social. El proyecto neoliberal, trazó sus coordenadas pensando en una educación que se modernizara, transformando su organización, administración, contenidos y propósitos de acuerdo a una razón capitalista triunfante, que exigía que la escuela se hiciera prescriptiva. Por esto para Gómez y Pérez (1996:9)

La política neoliberal conduce al reforzamiento de los lazos de dominación y dependencia. Los programas de “estabilización”, impulsados por el Fondo Monetario Internacional, representante de los países capitalistas hegemónicos y considerado el “más poderoso gobierno del Mundo actual”, garantizan a las grandes corporaciones transnacionales la continuidad histórica del proceso de acumulación del capital, asumiendo el papel de los Estados Nacionales, que pasan a tener un papel complementario en las políticas desarrolladas.

Así, se afianza la dominación capitalista, el Estado sólo serviría de aparato ideológico, los valores de cambio impregnarían todas las manifestaciones humanas. La escuela y sus saberes contribuirían más al desplazamiento del control, pero en este escenario, si era posible configurar una alternativa, donde lo importante fuera el aprendizaje basado en el razonamiento, en la reflexión y la creatividad como fuente de representaciones significativas.

3. Los retos de la educación latinoamericana en la formación del hombre del siglo XXI

En conclusión, la crisis de América Latina es el triunfo de las propuestas de un paradigma dominante, que se erige como obstáculo epistemológico. Sobre este particular Foucault (1989:115) establece que: "... las relaciones de poder son a la vez intencionales y no subjetivas", así, hay crisis porque la planetización no es la manifestación de un equilibrio, es la universalización de relaciones de dominación, desplegadas desde un centro de poder hegemónico.

El aparato ideológico institucional apela a la estrategia del desarrollo organizacional, como un "esfuerzo" dirigido a aumentar la efectividad y el bienestar de una organización como la escolar. Así, el esfuerzo contrahegemónico deberá dirigir su acción en el plano del discurso que se comunica y a romper la fachada de una estructuración educativa que igualmente forma parte del poder. Para Lanz (1991:49): "La organización social de los saberes opera con la misma racionalidad dominante que gobierna la organización social de la producción material...". Por esto la polémica sigue girando sobre el eje saber-poder, el cual es decisivo porque determina un creciente desequilibrio en el desarrollo científico tecnológico, que para algunos países es innovación y para los más es mayor dependencia.

Los retos de la educación latinoamericana invitan a reflexionar sobre el hecho de que la innovación tecnológica, como fuente de "calidad", deberá ser asumida en la comunicación escuela-realidad. La calidad debe relacionarse con la necesidad de saberes que apunten su propósito hacia la democratización del conocimiento en una formación social que constituye una intrincada red de relaciones de poder.

En consecuencia, el poder de la escuela debe constituir una matriz de representaciones sin arbitrariedades culturales que se proyecte al espacio social. A la escuela le corresponde el estudio de la bipolaridad entre lo manifiesto y lo latente, entre la forma y el contenido, esto podría definir la importancia de una estructura escolar que pueda impulsar:

1. Un trabajo intelectual que desarrolle una teoría y un método para el estudio de los procesos reales que acontecen en la estructura espacial latinoamericana.

2. Un proceso de investigación que contribuya a un reordenamiento de la realidad a nivel mental.
3. Un proceso educativo que rescate la imaginación como fuerza creadora, y ubique a la investigación educativa en correspondencia con la naturaleza de un objeto histórico.
4. Un trabajo escolar que constituya una crítica de lo real educativo, pues la pedagogía tradicional niega la praxis vital humana y se manifiesta desde la imposición académica.
5. La formación de un ciudadano integral, que comprenda cómo la escuela tradicional maneja conceptos desprovistos de su base histórica, convierte al método en un conjunto de reglas denotativas, y el sistema conceptual legitima a una determinada cultura.

Estos elementos deberán conducir a la formación de un profesional consciente de la situación política, económica, social y cultural. Un profesional que en términos académicos reconozca su compromiso con la realidad.

Todo lo planteado hasta ahora representa el panorama donde se explicita el reto de la educación latinoamericana, para ésta lo importante es el desarrollo de prácticas culturales, que propicien el proceso de concientización como una forma de develar el proyecto hegemónico del capitalismo en este nuevo siglo.

El papel de la educación no deberá limitarse a su plano académico, por el contrario deberá emerger como idea-fuerza para vincular su acción escolar a la aplicación de soluciones a los problemas sociales que ella misma estudia.

La escuela, debe desarrollar una amplia discusión acerca de la naturaleza de la formación del hombre del futuro de acuerdo a los imperativos de la realidad. Esta finalidad, trasciende el plano de dominio de saberes, para desplegarse en la necesidad de un proceso de formación que contribuya a la lucha de una verdadera sociedad democrática.

En esta necesidad de acercamiento del hombre a los problemas de su contexto, es fundamental el desarrollo de una teoría y una práctica educativa que dé apertura a una conciencia creadora, y a un proceso pedagógico de autonomía.

Se debe hacer énfasis en la investigación, en este caso docentes y alumnos tienen que impulsar una enseñanza-investigación que reflexio-

ne sobre el movimiento dialéctico de lo real. Esta perspectiva, tiene que privilegiar a las actividades de una escuela convertida en esfera pública, como forma para incorporar el estudio de los procesos comunitarios.

Esta discusión debe realizarse con el respeto académico de las diferentes formulaciones paradigmáticas, pero conscientes de la existencia de una formación social que pretende encerrar a la educación en un papel reproductor de un orden establecido. Este obstáculo epistemológico, explica cómo el conocimiento en su necesidad de hacerse social se hace dominante. Así, lo curricular debe permitir el desarrollo de la crítica, la creatividad y ajustarse a los requerimientos de formación de un profesional abierto a las necesidades trasformativas.

En esta reflexión, es importante destacar el papel de la universidad y su participación en los problemas comunitarios en el contexto de este nuevo siglo. Habermas, citado por De la Garza (1993), plantea que las responsabilidades principales de la universidad en la sociedad son:

- (1) La formación de técnicos calificados lo cual requiere de la enseñanza de conocimientos relevantes, y esto es el producto de la labor investigativa. También plantea la adquisición de habilidades extrafuncionales como el liderazgo, lealtad, ejercicio de la autoridad, y toma de decisiones.
- (2) La universidad debe ser espacio para conservar y desarrollar la tradición cultural de la sociedad, siempre bajo la posibilidad de la crítica abierta como forma del desarrollo del discurso cultural.
- (3) Las universidades deben formar la conciencia política de sus estudiantes.

Este autor, insiste en que la universidad no puede reducir su acción social a transmitir conocimientos técnicamente explotables, esto funcionalizaría a la institución como formadora de profesionales con un determinado perfil impuesto desde afuera. Es decir, se convertiría en formadora de mano de obra, y de lo que se trata es de pensar la universidad, para que no sea ella misma la que se mediatice en la concepción de su papel frente en la sociedad.

Conclusión

La acción de producción del conocimiento, representa el elemento más importante para poder redefinir el papel de la institución educativa en el proceso de formación. Se trata de redimensionar el papel de la universidad, lo cual es crucial para darle cabida al lenguaje de la crítica, a la posibilidad de proponer nuevas alternativas para la formación del hombre del futuro.

Debe romperse con la idea de que el saber tendrá un valor funcional, pues esto institucionalizaría a la razón instrumental como razón dominante. Se trata de un intento de despolitización del saber, que en su propia esencia sería el fundamento de politización de la nueva razón social dominante.

Es necesario encontrar el saber sobre lo real, como configuración teórica, para desplazar en el aparato educativo a un saber que se impone como arbitrariedad cultural. La práctica pedagógica, se fundamentaría en una teoría y una práctica para promover la lectura apropiada de las problemáticas de las esferas públicas. Este planteamiento, reinstala la discusión de que la investigación, como base de una enseñanza que trasciende lo superficial, deberá reivindicar la idea del trabajo intelectual creativo en los espacios escolares.

Referencias bibliográficas

- DE LA GARZA, M. 1993. Jürgen Habermas. Propuesta para la Educación. **Umbral XXI**. Nº 11. Universidad Iberoamericana.
- FOUCAULT, M. 1980. **Microfísica del Poder**. Madrid. Ediciones La Piqueta.
- GARCÍA GUADILLA, C. 1987. **Producción y transferencia de paradigmas teóricos en la Investigación socio-educativa**. Caracas. Editorial Tropykos.
- GÓMEZ, E. y E. Pérez Luna. 1996. La Educación Venezolana: entre la idealidad y el pragmatismo en la búsqueda de una solución reconstruccionista. Inédito. Programa Doctoral en Educación. Universidad Interamericana de Educación a Distancia de Panamá.
- HABERMAS, J. 1981. La Modernidad, un proyecto incompleto. Material mimeografiado.
- LANZ, R. 1991. **Cuando todo se derrumba**. (Crítica de la Razón Ilustrada). Caracas. Fondo Editorial Tropykos.

- MATO, D. 1990. La crisis como signo: análisis intelectual sobre la noción de crisis como problema epistemológico. **Cuadernos de Postgrado**. Nº 1. Caracas. Fondo Editorial Tropykos. FACES. U.C.V.
- ORTIZ, E. 1990. Tendencias y Problemas de la Economía Mundial. **Cuadernos de postgrado**. Nº 1. Caracas. Fondo Editorial Tropykos. FACES. U.C.V.
- PUIGGROS, A. 1980. **Imperialismo y Educación en América Latina**. México. Editorial Nueva Imagen.
- RIVADENEYRA, J. 1996. Globalizantes y Globalizados. Ponencia: I Encuentro Latinoamericano de Educadores Universitarios. Caracas. Venezuela.